



Small rectangular label at the top of the cover.

VENCE
SAGHADA BIBLIA

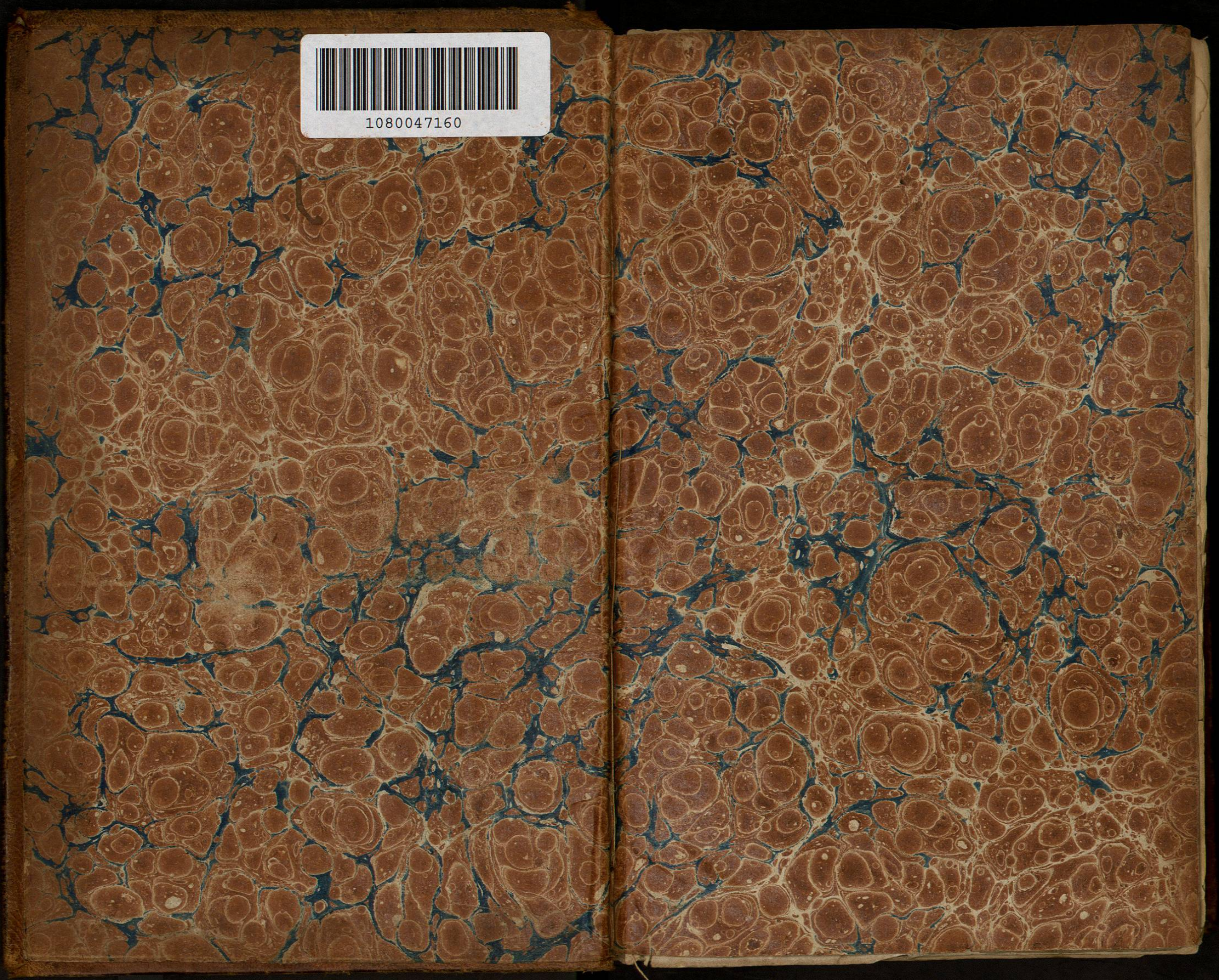
I

BS299
V4
v. 1
1831

220



1080047160



83H9-219

2,20



Spiritu Sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines. 2. Petr. 1. 21.



SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Sacadas del Comentario de D. Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence
y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA
DEL AÑO DE 1820.

TOMO PRIMERO.

MÉJICO.

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVIZO
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1831.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



Capilla Monsina
Bibli • Universitaria

53307



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

BS299

V4

v. 1

1831



ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.

A LA
IGLESIA MEJICANA.

Si es obligacion muy estrecha en los hijos segun la carne, ofrecer á los que les dieron una existencia temporal y perecedera el fruto de sus empresas, ¿cuánta mayor debe ser la que corresponde á un Mejicano respecto de la Iglesia que lo ha nutrido en su seno, lo ha alimentado con la sana doctrina, y le ha preparado una felicidad eterna en los sabios documentos que arreglan los principios de una creencia conforme á las leyes eternas de la verdad, y de una moral pura y sin mancha? La Iglesia Mejicana en trescientos años que lleva de fundada, ha tenido la tan inapreciable prenda como inestimable ventaja de no haberse desviado jamás ni en un ápice de los principios de la Religion Católica, única verdadera, y de haber evitado igualmente, así el cisma que se opone á la Unidad, como la heregía que adultera el sagrado depósito de la Fe y la impiedad que lo destruye. Si la Iglesia Romana ha hecho consistir siempre su mayor mérito y recomendacion en sostener que jamás ha errado, y ha deducido constantemente de este principio los títulos de su gloria; ¿cuánta es la que debe corresponder de justicia á la Mejicana, que aunque sin ningunos títulos ni pretensiones á la infalibilidad, de hecho la ha sido en este punto semejante? Por los juicios inescrutables del Altísimo, su siempre sabia Providencia ha permitido que muchas

*

de las Iglesias mas célebres, sin poder obtener una constancia invariable en la verdadera doctrina, se hayan no pocas veces deslizado en el error en un periodo menor que el que lleva de fundada la Mejicana; si aquella desgracia no puede disminuir el mérito de las que la sufrieron; esta felicidad no puede dejar de ser un título de gloria para la de Méjico, aunque no le sea exclusivo.

Un hijo amante de tan digna madre no puede al dedicarle el fruto de una empresa religiosa, pasar en silencio lo que constituye su mayor elogio. Y ¿qué cosa podria ofrecerse mas digna á la Iglesia de nuestra República que la primera version de los Libros Sagrados al idioma vulgar efectuada en ella, altamente protegida por los dignos Cabildos sedevacantes que actualmente la presiden, y fomentada con un ardor de que hay pocos ejemplos, por el Venerable Clero Mejicano? Ninguna ciertamente. Sin embargo, no es la simple version de la BIBLIA, que seria por sí misma un ofrecimiento bastante digno, sino la de una de las mas útiles, mas cuidadosamente trabajadas y de mayor crédito en todo el catolicismo, la que tengo el honor de dedicar á la Iglesia Mejicana. Quien dice la BIBLIA DE VENICE, ya no tiene que añadir: si no es lo mas cabal y perfecto que ha dado á luz la laboriosidad y celo de los católicos, pocas han de ser las obras de su clase que se le igualen. Una paráfrasis interpolada con el texto, pero sin alterarlo ni causar en él confusion por el diverso carácter de letra con que está escrita: unas notas que dan mas extension y claridad á los puntos explicados en la paráfrasis; y unas disertaciones críticas que derraman luz y claridad sobre el caos de las antigüedades judaicas, es cuanto puede desearse en una obra de esta clase, y es lo que constituye el carácter de la BIBLIA DE VENICE. Si yo no tengo la gloria literaria que supone la version de esta obra por ser

ajena de las funciones de mi profesion, me corresponde la de haber concebido y llevado á efecto la empresa, y esta quiero consagrarla á la SANTA IGLESIA de mi pais y á los dignos ministros que la presiden. Ellos con sus luces y crédito han fomentado la empresa, sin omitir medio para que se realice y tenga el efecto mas cumplido.

Esta es la obra, y estos los medios puestos en accion para realizarla; buscando un patron que la acoja y que al mismo tiempo sea digno de ella, y del importante y sagrado asunto sobre que versa, la eleccion no podia ser dudosa, ni yo vacilé un punto en hacerla. La Iglesia de mi patria altamente recomendable por todos títulos para todo Mejicano, y para mí mas, por la gratitud que me ha inspirado la buena acogida á tan piadosa empresa, fijó desde luego mi resolucion. A ella pues la consagro y dedico con todo el amor patrio de un Mejicano, el respeto y veneracion de un hijo, y la gratitud y reconocimiento de un favorecido. Recíbanla, pues, los fieles todos y sus dignos ministros, por tan honrosos como apreciables títulos, y con ella las consideraciones de mi mas grande sumision, ardiente amor y profundo respeto.

Mariano Galvan

Rivera.

ADVERTENCIA.

En los nombres griegos y hebreos se ha omitido la *h* en las combinaciones *th*, *rh*, porque á mas de ser un signo que no se pronuncia, su uso no es conforme á nuestra Ortografía; y así no se ha escrito *Amatheo*, *Gomorrha*, sino *Amateo*, *Gomorra*. La *ph* se ha substituido por la *f*, porque esta letra es la que representa hoy exclusivamente la articulacion que ántes solia tambien representarse por la *ph*; en consecuencia no se escribe *Asaph*, *Japhet*, sino *Asaf*, *Jafet*. En todos aquellos casos en que la *ch* debe pronunciarse como *q* ó *c*, y no con la pronunciacion que tiene en castellano, se ha puesto en su lugar *q* antes de *e* y de *i*, y *c* en las restantes combinaciones, escribiéndose *Melquisedec*, *Cus*, *Cristo* en lugar de *Melchisedech*, *Chús*, *Christo*. Ultimamente se ha omitido la *p* en las combinaciones *ps*, *pt*, escribiéndose *Salmo*, *Tolomeo*, en vez de *Psalmo*, *Ptolomeo*.

Estas reformas se han hecho en la traduccion, sin tocar el texto latino, siguiéndose en muchas de ellas al señor Amat en su version de la Biblia, en otras al señor Monfort en su Semana Santa, y en todas la razon; porque cuando se escribe en español, deben observarse las reglas de la Ortografía española, que en el estado de perfeccion que hoy tiene se ha conformado mucho con la Ortología, desterrando la mayor parte de los caracteres insignificantés en la pronunciacion.

SANTA BIBLIA.

DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE

LA DIVINIDAD DE LA SANTA ESCRITURA. (*)

OID CIELOS (1); ESCUCHA TIERRA, porque el Ser Supremo es quien habla. Así es como Isaías comienza el libro de sus profecías. *Audite, coeli; et auribus percipe, terra, quoniam Dominus locutus est*: conservemos la expresion del texto original, *quoniam JEHOVA locutus est*. Esto es tambien lo que nosotros podemos decir al presentar á los fieles el cuerpo entero de los libros santos. El Dios Altísimo, cuyo nombre JEHOVA significa el Ser Supremo, hace oír aquí su voz: *JEHOVA locutus est*.

Cuando en medio de la celebracion de los sagrados misterios, la Iglesia presenta los santos Evangelios á los homenages de sus ministros, ella les dice: Ved aquí las palabras santas: *Haec sunt verba sancta*: y lo que dice de los santos Evangelios, lo cree igualmente de todos los libros sagrados: por eso no solo los llama santos sino divinos: *Scripturae divinae*. De ahí viene que en sus concilios donde los mira como la regla de su fe, los llama no solo santos y divinos, sino adorables: *Sancta et adoranda verba Scripturarum*. Ella adora allí al Ser Supremo, porque está persuadida de que él es quien le habla: *JEHOVA locutus est*.

El hombre, destituido de las prerogativas de su origen, y abismado en las tinieblas de la ignorancia, necesitaba ser socorrido por la revelacion. Esta revelacion existe, y se halla consignada en nuestros libros santos. Los libros que la contienen han sido divinamente inspirados, y esta inspiracion se extiende hasta las palabras del sagrado texto; de manera que desde la primera hasta la última palabra, Dios es quien habla en estos divinos libros.

Tales son los importantes principios que nos proponemos establecer aquí.

Necesidad y certeza de la revelacion, cuyo depósito contienen nuestros libros: verdad y extension de la inspiracion de los libros divinos que contienen este depósito precioso, son los dos puntos que van á ser el objeto de nuestro discurso.

(*) La substancia de este discurso se ha sacado del que M. de Vence, Dr. de la Sorbona, publicó bajo el título de *Disertacion sobre la revelacion y la inspiracion*.—(1) *Isai. 1. 2.*